



RESEÑA DEL LIBRO DESIGN: DESIGNAR / DISEÑAR EL CUERPO JOVEN Y URBANO*

Por Alejandro Ulloa S.

Profesor Titular
Escuela de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas
Universidad del Valle
Cali, Colombia
ausa52@hotmail.com

RESUMEN: La reseña describe los aspectos fundamentales del libro *Design: designar / diseñar el cuerpo joven y urbano* relacionados con sus fundamentos teóricos y metodológicos. Debate algunas de las tesis propuestas en torno a la cultura somática y el proyecto corporal de los jóvenes integrados como una forma nueva y diferente de construir ciudadanía. Asimismo, se formulan algunas observaciones críticas sobre la estetización de lo político, que en el libro se asocia directamente con la construcción de ciudadanía.

PALABRAS CLAVES: Jóvenes integrados, Proyecto corporal, Cultura somática, Pensamiento randómico, Ciudadanía, Política

*de Rocío del Socorro Gómez y Julián González
Edición Colciencias/Universidad del Valle, Editorial Anzuelo Ético, 2003

E

ste libro es el resultado de una investigación académica sobre "La Cultura Somática de Jóvenes integrados en Cali".¹ Contra la mirada estigmatizante que ha predominado en los estudios sobre jóvenes en Colombia, esta investigación propone una mirada distinta del joven urbano, "para analizar la cultura somática de la modernidad" y el papel que ésta desempeña en los procesos de integración social o en la agregación entre "jóvenes integrados". El análisis parte del supuesto según el cual es posible la creación de un proyecto de sujeto en el que la cultura somática integra símbolos y tecnologías, ideologías y discursos sociales en un encuentro convergente para producir el cuerpo de hoy en los jóvenes integrados, y a través del cuerpo y la cultura somática ejercer una forma de ciudadanía y de política.

En el libro se identifica una contradicción fundamental en la sociedad contemporánea, particularmente en la ciudad de Cali, que consiste en el despertar permanente de un cúmulo de expectativas de consumo, gratificación e integración social que no se pueden satisfacer porque la misma sociedad que excita a los ciudadanos le niega a las mayorías las condiciones necesarias para lograrlas. Los sujetos de esta contradicción son primordialmente trabajadores, empleados y subempleados de capas medias y bajas cada vez más pobres, entre ellos los jóvenes, que parecen vivirla más intensamente en la medida que son el destinatario privilegiado de la publicidad y la producción mediática que promueve un estilo de vida y vende un ideal de juventud, un modo de ser y de estar en el mundo como el modelo hegemónico al que todos pueden aspirar. Dicha contradicción se expresa de muchas maneras en el cuerpo joven. Pero el libro no se ocupa de los jóvenes marginales y su frustración, sino de los integrados y su realización. Para éstos, existe la creencia de que pueden acceder, instantáneamente, a todo lo que ofrece la sociedad de consumo si se tiene el poder adquisitivo para lograrlo. Esta creencia de los "integrados" se opone a una conciencia "fracturada" de los jóvenes marginados que aunque pueden integrarse simbólicamente y de manera ilusoria al orden hegemónico, no pueden hacerlo materialmente por carecer de las condiciones para ello. Aunque para unos y otros el cuerpo termina siendo un lugar de tensiones permanentes entre la promesa de un mundo abierto ofrecido al alcance de la mano, frente a una vida individualmente vivida con limitaciones para optar, aún tratándose de los más privilegiados.

EL MÉTODO Y LOS PROCEDIMIENTOS

Mediante una metodología de análisis cualitativo implementada a partir de estudios de caso con entrevistas en profundidad, grupos de discusión, aplicación de guías de observación de inventarios corporales y descripción de espacios de encuentro joven en la ciudad, los autores concentran su atención en el examen de las opiniones dadas por los sujetos de la investigación y en el estudio de las prácticas observadas en ellos. En los grupos de discusión se definió la siguiente agenda temática para el análisis:

Rutinas para el cuidado del cuerpo, higiene, salud, embellecimiento. El cuerpo del deseo. Concepciones de belleza corporal. Momentos cruciales de cambios y transformación corporal. Cuerpos y ritos de vida cotidiana. Pantallas y cuerpo. Sexualidad: importancia de las experiencias sexuales. Contactos y fronteras corporales.

Cada uno de ellos incluía subtemas complementarios, que se trabajaron en los grupos de discusión alrededor de la siguiente pregunta-problema de investigación: "¿En qué sentido esas problemáticas permiten hablar de una ciudadanía que encarna tanto en los juegos sociales que invierten el cuerpo como capital, como en la inversiones que los jóvenes integrados hacen en el cuerpo?". Esta pregunta le permite a los autores plantear su hipótesis central: la relación existente entre la cultura somática de los jóvenes integrados y la ciudadanía (que yo propondría ver como **una forma particular de ciudadanía**, si es que aceptamos esa tesis). Para ello proponen las siguientes categorías descriptivas desde las cuales abordan su hipótesis que tiene como eje la noción de proyecto corporal:

1-Integración / Marginación:

- a- Prácticas de integración al grupo, al trabajo, al mundo escolar, a los símbolos mediáticos.
- b- Prácticas de resistencia a/o innovación.
- c-Experiencias de marginación en las que el cuerpo es usado como marcador de marginalidad.

2-Cuerpo integrado.

3-La socioestética como política: usos del cuerpo para expresar estilos propios, visibilizar formas de resistencia, incorporar técnicas y prótesis o convertirlo en una pieza de arte.

4-Comunicabilidad, oralidades y juegos de aula: usos del habla, jergas colectivas, los secretos y formas de pensamiento randómico que opera por enlaces espontáneos de imágenes y no por secuencias argumentativas o narrativas.

5-Subjetividad y proyecto de vida.

Como parte de las categorías propuestas y de la metodología implementada en la investigación, la noción de proyecto corporal constituye una de las claves fundamentales para comprender el cuerpo joven de hoy. Dicho proyecto se expresa en el diseño corporal de los sujetos investigados, a los que se llega a través de la biografía corporal de cada uno, para descubrir, apoyándose en la historia, que de la represión y el castigo del cuerpo (del que nos habla Foucault) en los siglos XVIII y XIX se pasó a la estimulación controlada y la autovigilancia del cuerpo, a lo largo del siglo XX. Aunque detrás del aparente antagonismo de ese cambio lo que se descubre también son dos formas diferentes de ejercer el control social sobre el cuerpo. Dicho cambio es concomitante con otro en el que se pasó del ocultamiento privado a la exhibición pública del cuerpo, y del sexo, como algo normal en la sociedad contemporánea. Pero esto último no significa que se haya producido una desregulación del cuerpo, sino una mayor conciencia sobre él, un control más sofisticado a través de la mirada del otro, esa mirada pública que analiza y juzga, que obliga a la autovigilancia y la regulación permanente del cuerpo joven. Porque en éste como en otros casos, el control ya no está en manos de la iglesia, la familia o la escuela, sino en los grupos de pares que regulan la realización del proyecto corporal. El grupo de pares en su función de instancia mediadora entre el individuo y el mercado que promueve el cuerpo joven.

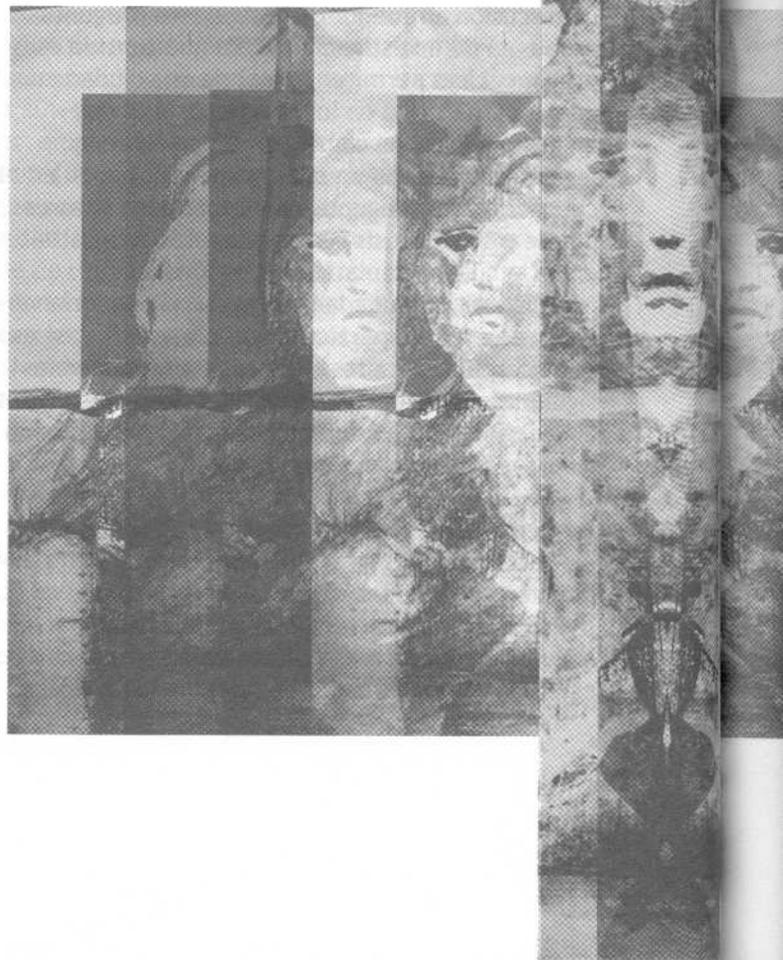
EL PROYECTO CORPORAL Y LA CULTURA SOMÁTICA

Con respecto al proyecto corporal se diferencia lo externo de lo interno, pues en la superficie se inscriben y se escriben los ideales del cuerpo joven. Contra la idea común que habla de la superficialidad de la apariencia, en el libro se resalta la importancia de la apariencia y las superficies corporales como lugar estratégico, lugar de intervención permanente a través del maquillaje y la cosmética, de la cirugía plástica, de la dieta, de la moda y los accesorios, del tatuaje y el ejercicio para lograr una figura o proyectar una imagen deseada.

Ello es posible porque la relación entre la tecnociencia y el cuerpo ha logrado su fragmentación mediante la medición de su espacio, pues cada centímetro de su superficie ha sido mercantilizado por la industria. Cada centímetro (desde el cabello hasta las uñas de los pies pasando por las cejas, los párpados, las mejillas, la nariz, la boca, las axilas, las manos, y de ahí para abajo) es signo y objeto de inversiones para lograr la apariencia y la belleza del cuerpo como capital simbólico con el cual obtener rentabilidad, aceptación, prestigio, oportunidades de éxito.

La industria ha desarrollado una serie de tecnologías (mecánicas, químicas, electrónicas) para estimular y comunicar el cuerpo joven, que se convierte en el principio, medio y fin de tales tecnologías. Las intervenciones sobre el cuerpo para producir innovaciones en sus superficies y en la apariencia indicarían que la apuesta por el cuerpo joven exige una inversión permanente en él para poder a su vez, invertir el cuerpo en diferentes juegos sociales. Pero, según Gómez y González, en las superficies y en la apariencia también se expresan la dominación y la resistencia a los modelos hegemónicos de la industria y el mercado.

Después de discutir la noción de juventud como un escenario de disputas (Bourdieu: 1990) y un campo en permanente construcción y desplazamiento, el estudio se ocupa de la rentabilidad social y simbólica del proyecto corporal en el que los jóvenes invierten deseo, pero también invierten económicamente tanto en la dieta (todo aquello que se le "mete" al cuerpo e implica control y regulación de la ingestión) como en el diseño (todo lo que se le pone al cuerpo) y las combinaciones entre ambos, para construir una apariencia acorde con los modelos establecidos en determinados contextos sociales. En otras palabras, se trata de ver el cuerpo como capital que se acumula, pero también en el que se invierte y se gana, es decir el cuerpo como un lugar "trabajado y labrado" por un conjunto de agencias sociales que intervienen en él para la construcción de un estilo de vida y un cuerpo bello acorde con los modelos hegemónicos. La cultura somática se define entonces como práctica y como discurso en el que el cuerpo accede a las ofertas del mercado, pero a la vez se expresa de manera individualizada apropiándose de las ofertas para construir "un estilo propio" con "personalidad".

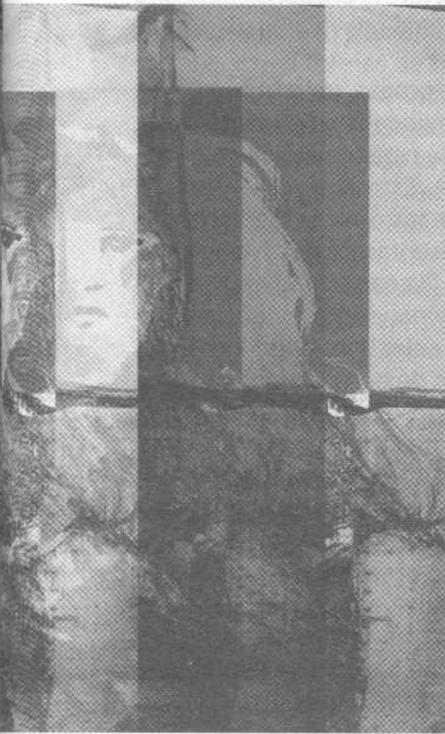
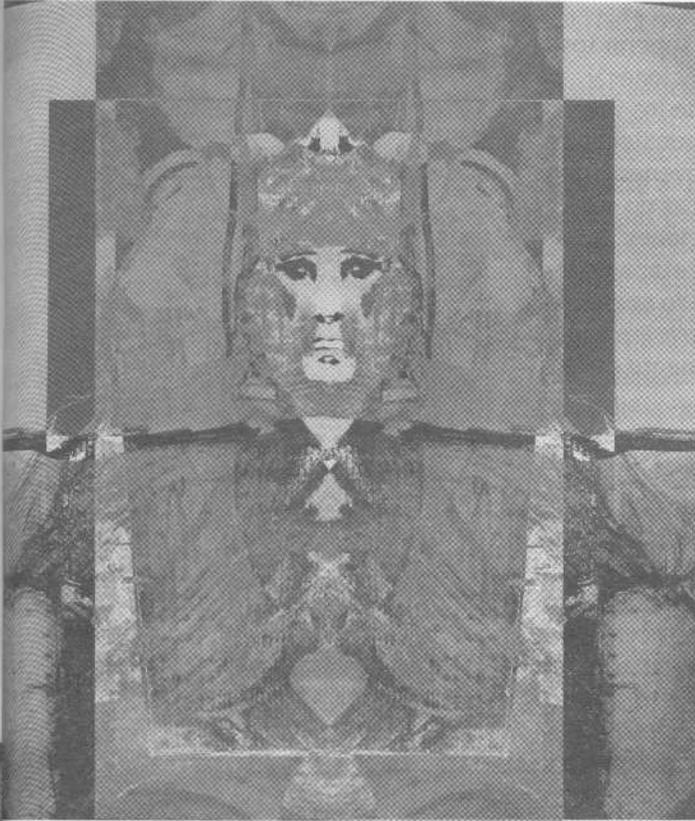


LA HIPÓTESIS

La hipótesis central de los autores consiste en suponer que a través de la cultura somática y su expresión individualizada se construye también ciudadanía (pág.64). La cultura somática del joven urbano integrado padece la tensión entre un mundo abierto de posibilidades y una vida individualmente vivida con obstáculos, pero sobretodo dominada por la imperiosa necesidad de tener que optar.

Otra característica de la cultura somática, sentida también como tensión, consiste en vivir el cuerpo a través del cuerpo de los otros como un cuerpo compartido colectivamente, que se confronta con el cuerpo vivido individualmente. En otras palabras, es la tensión entre el cuerpo individualizado del joven y el cuerpo proyectado y disuelto en el colectivo orgiástico de la rumba y otros juegos sociales como el vagabundeo callejero o el frenesí experimentado en el concierto de música popular. En medio de estas tensiones, la figura del grupo de pares actúa como instancia reguladora entre varios extremos: uno, entre la completa dominación de la industria y el mercado, y la plena libertad del joven para escoger; dos, entre el cuerpo joven individualmente vivido y entre el cuerpo colectivamente compartido. Pero hay una particularidad de la cultura somática relacionada con la crisis de la abundancia (y no con la carencia y la pobreza) que induce a la experimentación y la necesidad de vivirlo todo en el presente.

Según los autores, en la sociedad postindustrial, antes que un "no futuro", lo que hay es un exceso de futuro y una abundancia de posibilidades por realizar para los jóvenes integrados. La crisis provocada por la conjugación de estas dos lógicas (crisis de la abundancia y necesidad de vivirlo todo) se inscribe también en la cultura somática del joven urbano integrado, puesto que es necesario aprovechar las oportunidades que se ofrecen así sea mediante una decisión provisional tomada en ausencia de metas fijas y definitivas. Para los autores, ni la narración autobiográfica que remite al pasado, ni el proyecto de vida, de cara al futuro - como formas de comunicación - seducen a los jóvenes urbanos, propensos más a la acción, al tacto y al contacto sin compromisos, que a la narración biográfica, o a la planeación de un proyecto. Tal vez su único, o su principal proyecto, sea el proyecto corporal, en el que



invierten tiempo, recursos, deseo y placer. Estas características conviven con el deseo de fuga permanente, el intento por superar los límites, por correr riesgos, por experimentar nuevas sensaciones y probarlo todo, que son, según González y Gómez, rasgos de los jóvenes urbanos integrados de hoy. Aunque las interpretaciones a que llegan se basan en las opiniones y los cuerpos biografiados de los jóvenes sujetos de investigación, creo sin embargo que estas características no son exclusivas de ellos, pues igual las encontramos en generaciones anteriores, o incluso se consideran como inherentes a una etapa de la vida comprendida entre la adolescencia y la juventud cuando aparecen la rebeldía, la insubordinación, el desafío a la autoridad, la trasgresión abierta de las normas (por lo menos a partir de cierto momento de la modernidad, en la sociedad occidental).



CULTURA SOMÁTICA, ESTILO PROPIO Y PERSONALIDAD

Dentro de la cultura somática el diseño corporal no es un decorado artificial sino funcional. El cuerpo se convierte en un territorio de anclaje donde se encarnan las aspiraciones del joven integrado, pero también se expresan los discursos y las ofertas del consumo, de la moda o incluso las ideologías que aparentemente se le resisten. Es en este último sentido en el que, para los autores, el cuerpo funciona no sólo como territorio de anclaje, sino como indicio de una nueva ciudadanía.

Para González y Gómez, la posibilidad de crear un estilo propio, un gusto "personalizado", tiene lugar como realización de un individualismo que intenta diferenciarse dentro de la masa, logrando así "formas de resistencia y resignificación de la apariencia y de la moda". (Pág. 30). Esto es posible, según los autores, desde "la personalidad" con que se asumen las ofertas mediáticas consumistas, entendiendo "la personalidad" como representación del "yo" y como "promesa de apropiación de la experiencia colectiva" o "la capacidad para vivir todas las posibilidades abiertas por el mundo". "La personalidad" deviene en estrategia de doble vía para transar entre las presiones colectivas de la industria y un "yo" "capaz de decidir su propia opción". La noción de personalidad invocada en el texto, si bien es definida por los autores desde la lógica del valor y el sentido que los jóvenes le atribuyen, no creo que sea una categoría sociológica legitimada en el discurso de las ciencias sociales. Es más bien una noción del sentido común que los dos investigadores retoman y definen como recurso de los jóvenes para resistir el dominio del grupo de pares, o enfrentarse a las tentaciones de la moda y a las presiones del mercado. En otras palabras, la cultura somática se configura por el acceso a las ofertas de un mundo abierto y el modo como se asume ese acceso desde "la personalidad" del joven, que le permite adherirse o rechazar las opciones del consumo. En hacerse un estilo propio con lo que viene de las industrias y la moda, pero también de otros discursos sociales (la ecología, por ejemplo, o la preferencia sexual) está el ejercicio de ciudadanía.



POLÍTICA Y ESTÉTICA O LA ESTETIZACIÓN DE LO POLÍTICO

En este sentido, lo político, para los jóvenes en cuestión, ya no estaría en la militancia activa sino en la estetización personalizada de su proyecto corporal. La acción pública ya no reside en la adscripción partidista a una organización con objetivos, metas a largo plazo, jerarquías y roles definidos, articulados a la lucha por un poder... Ahora estaríamos frente a "un modelo de acción expresiva y estética, lo que algunos analistas denominan una forma de "ciudadanía cultural", en la que el énfasis de la acción pública ya no radica en la finalidad política sino en el carácter expresivo y práctico de la acción estética" (pág.111). Al respecto me quedan muchas dudas sobre el sentido de dicha ciudadanía que se ejerce desde la cultura somática de los jóvenes, más allá de los usos y las combinaciones "individuales" que hacen con residuos y fragmentos de diversa procedencia para construir sus propios diseños corporales a través del vestuario, los ornamentos, los tatuajes, los ejercicios, las dietas y otras ofertas de la industria. En otras palabras, y en aras del debate, me pregunto si es posible el ejercicio de lo que podríamos llamar una forma particular de ciudadanía y la realización de la política a través del proyecto corporal, mediante el uso del tatuaje y el *piercing*, del bronceado y el gimsasio. ¿Cómo aceptar que frente a la lucha organizada y la movilización callejera que definen las formas más significativas de la acción política (vigente todavía) hoy la protesta y la resistencia se planteen desde el cuerpo diseñado con imágenes, residuos de la moda, prótesis y extensiones, dietas y accesorios yuxtapuestos en diversas combinatorias?

¿CIUDADANÍA Y POLÍTICA?

El problema aquí son los conceptos de ciudadanía y de política, nociones que han sido ampliamente debatidas por las ciencias sociales como formas de la acción social. La ciudadanía no se define en este libro ni como correspondencia entre derechos y deberes, ni como igualdad de derechos ante la ley. Tampoco se concibe en términos de la aceptación y el uso de procedimientos democráticos para procesar y dirimir los conflictos sociales o individuales. En esta obra de los profesores González y Gómez, la ciudadanía está conectada directamente con el consumo de bienes y sus correspondientes simbologías para la realización del cuerpo joven. Ello explica que no se hable de cultura urbana, ni de cultura ciudadana, sino de cultura somática. Pero ni la ciudadanía ni la política se definen explícitamente. ¿Acaso estaríamos frente a otro modo de ser lo político y de hacer la política? ¿Y ante otras maneras de ser ciudadano y de ejercer la ciudadanía? ¿O son concesiones que desde ciertas "teorías" se hacen hoy para trazar con ciertas formas de existencia donde imperan la incredulidad y el cinismo, donde lo público se desvanece bajo todas las formas de corrupción y privatización y donde lo colectivo se esfuma en la exacerbada individualización de lo social?



Al igual que el concepto de ciudadanía, no es claro en el texto cuál es el sentido pleno del término "resistencia", que aún suele tener una fuerte connotación política "clásica", entre ciertos sectores sociales, bien sea como rechazo a la dominación económica, política, militar o cultural. Término que en el texto analizado parece perder la densidad que lo ha caracterizado en el marco de la confrontación política directa ya sea a nivel local, nacional o internacional. Tal vez un criterio para evaluar la validez política y teórica de estas dos nociones cuestionadas sean los logros y resultados de esa "ciudadanía" ejercida y esa "política" practicada, en tanto transformaciones obtenidas en la vida social de grupos y comunidades, y no sólo de individuos aislados que se integran al orden establecido gracias al capital social y económico de sus mayores. Pero para esto se requiere pasar de las formulaciones abstractas y generales al estudio de casos específicos - de grupos sociales, antes que de individuos - que avalen efectivamente la pertinencia y la consistencia de las nociones en cuestión.

MIEDOS, SEGURIDADES Y ENTRETENIMIENTOS

Por otro lado, desde la perspectiva de los autores, puede inferirse que la integración a los privilegios del orden establecido no puede analizarse plenamente, al menos en un país como Colombia, si no se consideran los miedos urbanos, tanto los miedos reales como los imaginados frente a las grandes catástrofes, las tragedias, las epidemias, las amenazas de las tecnologías y el peligro inminente de la muerte, bien sea en la forma de masacres, actos terroristas, asesinatos selectivos, o accidentes imprevistos, a medida que aprehendemos el carácter efímero de la vida y la fatal vulnerabilidad del cuerpo humano. Ciertos miedos a su vez están adscritos a territorios urbanos (barrios bajos, callejones, esquinas, plazas públicas, vías rápidas) así como la sensación de seguridad se liga a otros espacios, en particular los centros comerciales, donde el seductor espectáculo de las mercancías se exhibe a la mirada de todos. Los autores nos indican también cómo los miedos - y las seguridades - conviven con las formas de entretenimiento visibles en la ciudad, tanto los que provienen de la televisión y otros medios, como los que hacen parte de la infraestructura espacial (ciertos espacios públicos que se ocupan para exhibir el cuerpo a la mirada del otro al igual que el gimnasio, los centros deportivos, las clínicas de estética, los sitios para practicar deportes extremos, los lugares para la rumba convencional, la bohemia alternativa, las fiestas *swingers*, los *after party* y todos los demás espacios que la industria del entretenimiento ofrece al cuerpo de los jóvenes). En la dialéctica entre miedos, seguridades y entretenimientos surgen nuevas tendencias con respecto a inéditas formas de comportamiento como el deseo de fuga, el pensamiento randómico, o la ideación del accidente extraordinario pero controlado, para sentir y compartir una vida "intensamente vivida". En la articulación entre el cuerpo joven, la cultura somática y la ciudad, los autores se preguntan: ¿Cómo se construye hoy la relación con el espacio en la ciudad, si los espacios públicos están reducidos a la mínima expresión, o se hallan ocupados por las máquinas, por la industria y el mercado? Sin duda pueden reconocerse espacios urbanos para la comunicación corporal y para el cuerpo compartido; pueden identificarse nuevas prácticas para poner el cuerpo en relación con el espacio urbano, como las que realizan en Cali los ciclistas nocturnos en medio del narcisismo grupal que comparten por igual con atletas callejeros, deportistas consuetudinarios, usuarios de la ciclovía y los gimnasios. Pero estas evidencias no pueden ocultar el hecho de que a pesar de la nueva infraestructura urbana, la relación con el espacio público no sólo se ha modificado, por la pérdida de éste, si no que, como lo dicen los autores, la integración con el espacio es desplazada por la estimulación del cuerpo mediante el contacto.

CULTURA SOMÁTICA Y PENSAMIENTO RANDÓMICO

En la indagación compleja que proponen los autores, la cultura somática del cuerpo joven está atravesada por el pensamiento randómico, producto de las transformaciones sociales y manifestación de las nuevas culturalidades de los jóvenes integrados de hoy. El pensamiento randómico (que viene de Random, buscar rápido, escanear, como cuando escudriñamos con el *zapping* en la radio o en la TV; o cuando miramos desde el tren o desde un vehículo en movimiento) es descrito como una especie de configuración cognitiva que se origina en la desregulación del habla y en la pérdida del poder de las instituciones que antes regían la comunicación oral cotidiana.

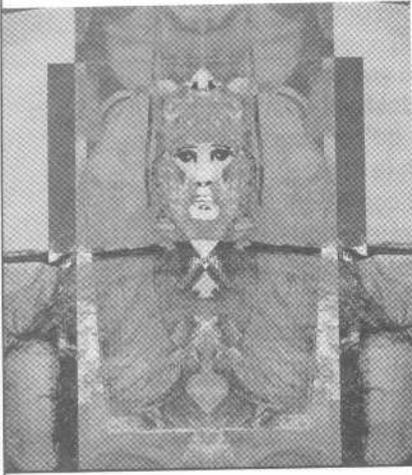
Los medios y las tecnologías de comunicación - viejas y nuevas - articulados a la industria cultural en su conjunto son los agentes directos que dan forma y contenido al pensamiento randómico, como una forma de comunicación oralizada e informal, también puesta en la escena mediática y constituida por mensajes interrumpidos, fragmentos de diversos discursos combinados aleatoriamente, enunciados no lineales, imágenes simultáneas y espontáneas, retazos de diversas oralidades urbanas recicladas al azar. El pensamiento randómico, hecho de residuos y fragmentos dispersos sin conexión interior, se diferencia del discurso concurrente basado en asociaciones, secuencias y una orientación definida como es el discurso de la modernidad. Ahora bien, habría que cuestionar el hecho de que aunque exista el pensamiento randómico como una poderosa tendencia en las prácticas de comunicación actual entre los jóvenes, ello no significa que no haya regulación del habla, por lo menos en determinados contextos formales de interacción verbal.

Para los autores, el pensamiento randómico constituye un puente entre lo público y lo privado, bisagra no lineal entre lo personal y lo social, que bien da lugar a la experimentación, a nuevas formas creativas de diseño y comunicación, o bien soporta ideas e intuiciones simples y reduccionistas de la realidad, o refuerza el cinismo pragmático de la tecnocracia y los grandes poderes en ejercicio.

Pero la desregulación que genera el pensamiento randómico no es sólo la del habla; está en la economía, en los medios de comunicación, en la formación de la niñez, en la construcción de un sistema de valores, pues como señalan los profesores Gómez y González, hoy hay menos reglas impuestas por los adultos para educar a las nuevas generaciones. En su lugar, otros modelos provenientes de la televisión, la moda y la industria cultural son los que marcan la pauta sobre nuevos comportamientos, sobre el cuerpo y la sexualidad. Ya no son la escuela, la familia, ni la iglesia los modelos del habla, ni las autoridades que regulan las oralidades, ni los valores. Podríamos decir que en vez de ellas, otras autoridades se erigen como paradigmas de las hablas urbanas de niños y jóvenes, tanto los integrados como los marginados. Nuevos prestigios encarnados en la voz del cantante de moda y sus canciones, o en el locutor de radio que revuelve mensajes publicitarios con la enunciación grotesca de sus programas; o en el presentador de farándula, el cuentachistes obsceno, el director del programa de variedades que irrespeta a su audiencia cómplice del irrespeto; o en la chismosa de turno en la radio o en la televisión, que cada vez gana más estatus en una sociedad desorientada y mediocre. Todos, sin ningún reato, haciendo su negocio privado con la invasión a la privacidad o la intimidad de las demás personas, haciendo público su fuero interno en nombre de la sagrada libertad de prensa y la sociedad de la información. Nuevos fetiches, nuevos poderes, nuevas formas de control social, sustentados en la desregulación y la flexibilización posmodernas, una de las tantas caras de la globalización.



OBSERVACIONES



Creo que el libro de los profesores González y Gómez plantea un problema crucial en la sociedad urbana contemporánea, al ocuparse de una manera bastante singular de la juventud actual, por lo menos de los jóvenes integrados, a los que se aproximan con una mirada compleja y minuciosa en la descripción de sus prácticas corporales, o en la interpretación de sus juicios y opiniones. Sin embargo, quiero manifestar mis desacuerdos con algunos de sus planteamientos específicos, entre ellos los siguientes:

1. En la página 57 los autores atribuyen el reducido tamaño de la vivienda de hoy a la pérdida de sentido de la vida doméstica y a la pérdida de densidad del entorno familiar desplazada en los sectores sociales integrados por agencias burocráticas que "resuelven" lo que antes se resolvía en la unidad familiar. Es por lo menos exagerado decir que la reducción de las viviendas obedece a ello ignorando por un lado que esto no se cumple para los estratos altos porque la causa del nuevo formato habitacional responde ante todo a la lógica del lucro de las corporaciones de vivienda en contubernio con el estado.

2. Es cuestionable también la afirmación según la cual la cultura somática no es "de ninguna manera el producto de la pura cooptación y manipulación de los mercados privados de las industrias de la belleza y la moda, y de la esfera mediática" (pág. 58), lo cual indica un espacio de autonomía individual ("la personalidad") que estaría libre de cualquier presión, pues se resiste tanto a las instituciones que controlan el cuerpo (escuela, iglesia, estado, familia) como se resiste a la industria y al mercado. Creo que tal autonomía así planteada no existe en la medida en que, como se ha demostrado tantas veces, los símbolos de la resistencia han sido reabsorbidos por el mercado creando así "mercados alternativos" que disipan o neutralizan su potencial capacidad contestataria, si ella no se articula a algún tipo de movimiento social que lo cargue de sentido y lo transforme en práctica política con algún objetivo. No parece convincente el argumento de que la construcción del sujeto, *per se*, a través de lo que ofrecen los medios, la publicidad y la industria, constituye un movimiento social capaz de integrar las fuerzas que reivindiquen proyectos de vida colectivos, (por ejemplo, defensa de los derechos humanos, defensa del medio ambiente, oposición a la guerra) cuando justamente es la ausencia de proyectos colectivos lo que caracteriza a los jóvenes integrados, o cuando el único "proyecto colectivo" parece ser el proyecto corporal, individual, asumido desde la personalidad propia.

3. En la página 58 y siguientes se habla de socialidades subterráneas (citando a Maffesoli) para designar aquellos vínculos no formalizados ni institucionalizados, aquellas relaciones hechas de residuos y despojos de lo familiar, laboral, escolar, que no caben en reglamento ni en disciplina alguna de las instituciones tradicionales. Para los autores estas socialidades subterráneas son un producto de la ciudad (¿?) con lo cual la ciudad deviene en totalidad explicativa (pág. 59). Este problema, con otros matices y en otro contexto, ya fue debatido por Manuel Castells en su obra *La Cuestión Urbana*, en la que aclara que no podemos atribuir a la ciudad los comportamientos o las relaciones que son producidas por la sociedad capitalista (moderna y posmoderna) a través de sus estructuras, sus jerarquías, sus instituciones.

Por otro lado, las socialidades subterráneas serían una característica de los jóvenes integrados. Pero si así es, ¿dónde queda entonces su integración social, si las socialidades subterráneas son más importantes que los vínculos normales? ¿No hay aquí una contradicción en la concepción misma de lo que son "jóvenes integrados", o de lo que es "integración social"?

4. En la página 60 y siguientes se habla de los grupos de pares como la mediación principal que desplaza a la familia, la escuela, la religión y el trabajo, porque controla y regula el estilo juvenil y la cultura somática de los jóvenes integrados. Creo que se sobrevalora al grupo de pares como un determinante autónomo al que se sumarían la moda, la industria y los medios. Se confiere así, al grupo de pares, un poder de autogeneración de sus propios criterios y valores para definir un estilo y regular la apariencia que después será intervenida por la industria y el mercado. Hay aquí una autonomía radical atribuida al grupo de pares como si fuera una instancia aislada y ajena a las influencias, como si fuera una comunidad homogénea capaz de decidir en función de sus propios intereses, por fuera de los constreñimientos a los que están expuestos ante distintas mediaciones sociales.

5. En la página 99 y sus alrededores se habla de la oralidad en la sociedad moderna y en las sociedades ágrafas como si se tratara de la misma oralidad, sin considerar la presencia de la escritura y de la cultura escrita en la sociedad moderna y los modos como éstas han transformado las oralidades.

6. Aunque el locus de la investigación es Cali, no hay información sociohistórica sobre la ciudad que permita contextualizar algunos tópicos tratados en la obra. Por ejemplo, el hecho de que el culto al cuerpo y la cultura somática en esta ciudad tiene claros antecedentes en la década de los años 50, al menos para los hombres, a través de deportes como el fútbol, la lucha libre y el levantamiento de pesas. En este sentido, jugaron un papel significativo el cine de Hollywood, la figura de Charles Atlas, algunas películas mexicanas cuyos protagonistas eran Pedro Infante o El Santo; y las revistas mexicanas que promovían la halterofilia, con artículos especializados, fotos, concursos y convocatorias a sus lectores para participar. Estos antecedentes se manifestaban también en el mercado de dichos medios, su circulación entre

amigos, y en la construcción de "gimnasios callejeros" donde se hacían los ejercicios con pesas artesanales hechas en tarros de galletas con mezcla de cemento y arena. (Hoy hay nuevos "gimnasios" de este tipo en algunos espacios públicos de la ciudad. No está de más señalar que tales prácticas eran ampliamente difundidas entre sectores populares y de clase media en Santiago de Cali, en las décadas de 1950 y 1960. Tal vez allí estén algunas de las claves para entender porqué la cultura somática es tan fuerte en Cali, al punto que se ha convertido no sólo en un imaginario colectivo, sino en un gran negocio definido estratégicamente, durante los últimos años, a través del "Exposhow de la salud, la moda y la belleza".

Para terminar, quiero señalar que estas observaciones y el cuestionamiento a su tesis no desmeritan el valioso trabajo que en conjunto han realizado el profesor Julián González y la profesora Rocío Gómez, con su equipo de estudiantes. Considero que la mirada que proponen sobre el cuerpo joven y la cultura somática es de vital importancia para comprender ciertos aspectos de la cultura posmoderna y su funcionamiento en la sociedad contemporánea, particularmente en una ciudad como Santiago de Cali. Su análisis diverso y complejo sustenta la propuesta de una discusión pública sobre la belleza y la apariencia en la escuela y en los medios; propuesta plenamente justificada si observamos que los imaginarios y las prácticas de la cultura somática terminan generando problemas de salud pública como la bulimia y la anorexia; o lo que es peor, la discriminación contra aquellos que no poseen un cuerpo y una apariencia que corresponda a los patrones definidos como modelos de belleza.

Notas

¹ El estudio, realizado entre 1999 y 2002 bajo el nombre de *Cuerpo Joven y Nuevas Ciudadanías*, fue auspiciado por Colciencias y la Universidad del Valle (Instituto de Educación y Pedagogía, Grupo de Educación Popular). En la investigación participaron además varios estudiantes de la Escuela de Comunicación Social en calidad de asistentes y monitores.

El libro "Design: Designar/Diseñar el cuerpo joven y urbano" (291 páginas) fue publicado en el año 2003.